
LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DEL 25 DE MAYO Y 1.º DE JUNIO DE 1997

Intento de explicación del fracaso de la derecha clásica en Francia

Frédérique Chadel

Universidad Autónoma de Barcelona - Institut d'Etudes Politiques d'Aix-en-Provence

RESUMEN

El artículo presenta los resultados de las elecciones legislativas de junio de 1997 en Francia, insistiendo más particularmente en la consiguiente crisis organizativa de los partidos de la derecha moderada. Lo que fue presentado como un acontecimiento singular —un hundimiento de la derecha moderada francesa— es más bien, en términos electorales, un reequilibrio entre bloques, después de una dominación excepcional (por el número de diputados) de cuatro años de la UDF y del RPR. Estos comicios siguen, pues, con la regla de la alternancia en el poder, que se produce sistemáticamente en todas las elecciones legislativas desde 1981, y marcan, cada vez más, un divorcio entre la clase política y los electores. Si los resultados, en términos de escaños, son poco originales respecto a la historia electoral francesa de estos últimos años, lo que es novedoso es la reacción que causaron en el espacio electoral de la derecha moderada francesa: una derrota moral que puso en cuestión los liderazgos y las alianzas entre partidos. Estas elecciones legislativas, seguidas poco después por las regionales, iniciaron indudablemente una nueva era para la derecha, un período de transición organizativa y directiva.

Cuando Jacques Chirac, Presidente de la República Francesa, a finales de abril, disolvió la Asamblea Nacional, como permitió el artículo 12 de la Constitución de 1958, los sondeos pronosticaban la victoria con mayoría absoluta, en términos de escaños, a la entonces mayoría de gobierno, la coalición *Union pour la France* (coalición del RPR y de la UDF), compuesta de los dos partidos de la derecha clásica francesa, el *Rassemblement pour la République* (RPR) y la *Union*

pour la Démocratie Française (UDF). El hundimiento de la mayoría en la primera vuelta de las elecciones se percibió como un choque en la unión de la derecha que aceleró los cambios internos en los partidos de derecha y provocó un cuestionamiento del rol del *Front National* (FN) en la escena política. Las fuerzas de izquierda, el *Parti Socialiste* francés (PS), el *Parti Communiste Français* (PCF), el *Movimiento para los Ciudadanos* (MPC), el *Parti Radical Socialiste* (PRS), aliadas a los ecologistas, se encuentran, después de un período de cuatro años de control total del país por la derecha (en la Asamblea Nacional con 464 escaños sobre 577, en el nivel departamental y regional con pocas excepciones¹), con el gobierno del país, en situación de cohabitación, y en una encrucijada para Francia, la del Euro.

Estas elecciones fueron presentadas como un acontecimiento singular: un hundimiento de la derecha moderada francesa. Sin embargo, después de un dominio excepcional de la derecha clásica durante la legislatura anterior, es más bien un reequilibrio de poder que se produjo entre bloques. La regla de la alternancia que se produce desde 1981 sigue mostrando un divorcio cada vez mayor entre el electorado y la clase política. La novedad de estos comicios resulta en la reacción de los partidos de la derecha moderada: una derrota moral que puso en cuestión tanto los liderazgos como las alianzas entre partidos. Estas elecciones y sus consecuencias marcan indudablemente un período de transición organizativo y directivo para estas formaciones políticas, proceso de transformación acelerado por las elecciones regionales de marzo de 1998.

Después de estudiar los resultados de las dos vueltas de las elecciones legislativas de junio de 1997, analizaremos más detenidamente las razones coyunturales y estructurales que provocaron la derrota de la derecha moderada, para, por fin, observar las consecuencias que tuvieron estos comicios en las organizaciones del espacio de la derecha, causando una fuerte reestructuración partidista.

I. LOS RESULTADOS ELECTORALES DEL 25 DE MAYO Y 1.º DE JUNIO DE 1997: LA PRIMACÍA DE LA UNIÓN DE LA IZQUIERDA SOBRE LA DIVERSIDAD DE OFERTAS DE LA DERECHA

Los resultados de las elecciones permiten entender por qué la derecha clásica en Francia consideró estos comicios como extraordinarios. Primero, el elevado nivel electoral del *Front National* y la fuerte abstención estuvieron identificados como un divorcio del electorado con la política tradicional. Esta última formación política, al mantenerse en la segunda vuelta, provocó una división importante del electorado de derecha que permitió a la alianza de la izquierda sacar beneficio de esta situación. Los resultados de las dos vueltas revelaron también un problema importante de liderazgo de la derecha que causó una fuerte crisis de identificación partidista.

¹ Tenían entonces 20 regiones, sobre 22.

Estos resultados deben ser analizados en dos tiempos: los de la primera vuelta, que reproducen el porcentaje atribuido a cada formación política de forma bastante justa, al estar presentes las principales fuerzas políticas de Francia en todas las circunscripciones, y los de la segunda vuelta, donde se introduce con mayor relevancia el principio mayoritario al estar presentes los candidatos que han podido superar el criterio de los 12,5 por 100 mínimo de votos emitidos para poder presentarse en segunda vuelta. Sin embargo, en la práctica, este porcentaje se acentúa ligeramente por causa de la tasa de abstención, bastante fuerte, en estas elecciones (32,08 por 100).

La primera vuelta pone de relieve varios cambios: un crecimiento de la izquierda hasta entonces poco previsible, un «hundimiento» de la derecha, un resultado muy bueno del FN y, finalmente, un nivel de abstención muy fuerte (uno de los más fuerte en la historia de la Quinta República), como muestra la tabla 1.

TABLA 1

Los resultados de las elecciones del 25 de mayo de 1997 (primera vuelta)

	<i>Resultados en votos</i>	<i>Resultados en porcentajes</i>
Total izquierda	11.809.743	47,01
Extrema izquierda	634.984	2,52
Parti Communiste	2.506.682	9,98
Parti Socialiste	5.942.696	23,67
Parti Radical Socialiste	366.067	1,45
Divers Gauche	635.192	2,53
Ecología	1.724.122	6,86
Divers	335.336	1,33
Total derecha (FN excluido)	9.152.230	36,45
RPR	3.914.417	15,59
UDF	3.600.473	14,34
Divers Droite	1.637.340	6,52
Total extrema derecha	3.808.865	15,16
Front National	3.782.427	15,06
Extrema derecha	26.438	0,10
Votos emitidos	25.334.486	64,60
Blancos y nulos	882.755	3,31
Número de votantes	26.635.942	67,91
Abstención	12.581.299	32,08
Número de inscritos en el censo	39.217.241	

FUENTE: Ministère de l'Intérieur (resultados: Francia entero, incluidos los DOM-TOM).

TABLA 2

Resultados comparados de las elecciones legislativas desde 1986

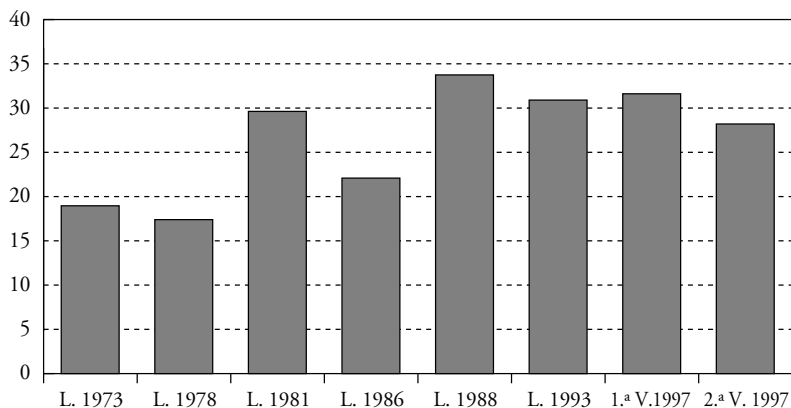
<i>Resultados izquierda</i>	<i>PCF</i>	<i>PSF</i>	<i>DvG</i>	<i>ExG</i>	<i>Ecolo.</i>	<i>Total</i>
Elecciones 1981	16,13%	36,05%	2,96%	0,4%	1,07%	55,64%
Elecciones 1986	9,7%	30,8%	2%	1%	1,2%	44%
Variación 81-86	-6,43	-5,25	-0,96	+0,6	+0,13	-11,64
Elecciones 1988	11,1%	37,2%		0,4%	0,4%	49,1%
Variación 86-88	+1,4	+4,4		-0,6	-0,8	-12,59
Elecciones 1993	9,14%	19,04%	1,07%	1,77%	11,08%	42,1%
Variación 88-93	-1,96	-17,09		+1,17	+10,68	-7
Elecciones 1997	9,98%	25,12%	2,53%	2,52%	6,86%	47,01%
Variación 93-97	+0,84	+6,08	+1,46	+0,75	-4,22	+4,91%
<i>Resultados derecha</i>	<i>UDF</i>	<i>RPR</i>	<i>FN</i>	<i>ExD</i>	<i>DvD</i>	<i>Total</i>
Elecciones 1981	21,66%	21,24%	0,18%	0,11%	—	43,19%
Elecciones 1986	15,5%	26,6%	9,8%	0,3%	2,5%	54,7%
Variación 81-86	-6,16	+5,36	+9,62	+0,19	—	+11,51
Elecciones 1988	40,5%		9,54%	0,13%	*	50,17%
Variación 86-88	-1,6		-0,26	-0,17	—	-4,53
Elecciones 1993	19,62%	20,24%	12,68%	0,2%	4,25%	56,99%
Variación 88-93	+3,51		+3,14	+0,07	*	+6,82
Elecciones 1997	14,34%	15,59%	15,06%	0,10%	6,52%	37,78%
Variación 93-97	-5,28	-4,65	+2,38	-0,1	+2,27	-19,21

* Incluido en el total UDF-RPR.

El récord de abstención de 1988, de 33,85%, no estuvo superado, pero el nivel de abstención de 1997 es el segundo en importancia de toda la historia de la Quinta República. Este nivel representa un grado de divorcio bastante fuerte entre los electores y la política, y constante. De manera más coyuntural, esta tasa bastante fuerte se atribuyó al poco interés que demostraron los electores en la campaña electoral durante un mes de mayo lleno de puentes festivos, de acontecimientos tanto deportivos como culturales... Sin embargo, la razón de fondo, es decir, el alejamiento de los electores de la vida política y, por consiguiente, de las prácticas políticas, es más probable, dado el alto nivel de abstención presente en la vida política francesa desde las últimas tres elecciones legislativas (cf. gráfica 1).

Otros resultados interesantes, aparte de la subida de la izquierda en proporciones importantes (40,14 por 100 si no se cuentan los Ecologistas) y la consiguiente bajada del bloque de la derecha clásica (36,45 por 100), son los del partido de extrema derecha de Jean-Marie Le Pen, el *Front National*. Podía mantener a sus candidatos en 133 circunscripciones, presencia que tuvo muchísima influencia en el resultado final del escrutinio en la segunda vuelta, sobre todo para la derecha moderada. El partido de Jean-Marie Le Pen confir-

GRÁFICA 1

Nivel de abstención en las elecciones legislativas desde 1973

mó el resultado que obtuvo durante las elecciones presidenciales de 1995 y aumentó en dos puntos los resultados en las elecciones legislativas de 1993, pasando del 12,7 al 15 por 100 de los votos emitidos. Los departamentos que habitualmente votan al líder frontista, Jean-Marie Le Pen, observaron un retroceso, aunque débil, del voto extremista (Alpes-Maritimes, Mayenne, Pirénées Orientales). Este fenómeno de declive (aunque no espectacular) ya había empezado en las elecciones de 1993. Otros departamentos registraron un crecimiento bastante importante del Front National: el Este de Francia (Alsace, Lorraine, Franche-Comté, Champagne-Ardenne), La Loire, Ardeche y Rhône. Esta geografía del FN es bastante parecida a la que tenía en las elecciones presidenciales de 1995 y en las elecciones de 1993 (estos mismos departamentos votaron entre el 17 y el 34 por 100 a favor del FN). De forma general, los feudos FN desde hace unos diez años tienen todas las mismas características: es una Francia urbana con tasas de criminalidad y de presencia de población extranjera bastante fuertes. Las dos variables tienen que estar presentes para que el FN obtenga su mayor impacto electoral. Pero la posibilidad para el FN de ganar las elecciones a nivel de diputación (y no sólo a nivel municipal) depende de la cultura política de los franceses: el voto al FN representa todavía, únicamente, un voto de castigo. Esto explicaría el retroceso en votos del FN en departamentos de fuerte implantación como *las* Bouches-du-Rhône. Es decir, que el FN pierde la franja de votos de castigo a partidos clásicos en caso de posible victoria. La novedad del FN está, como subraya Pascal Perrineau, en su capacidad de recoger votos en todo tipo de clases populares, y también entre los electores socialistas (lo que los especialistas del FN llaman el «gaucho-lepénisme», aunque representa sólo una pequeña parte del voto FN). Los nuevos electores de Jean-Marie Le Pen, en vez de votar únicamente en función de pro-

blemas de inseguridad o de xenofobia, ya tienen como otra razón el miedo a la crisis económica que provoca un reflejo de repliegue sobre el ámbito nacional, en contra de una Europa liberal. Estos electores buscan, en el discurso de la «nación gloriosa francesa», un valor al cual agarrarse en medio de una situación de pérdida de referencias. El mismo miedo a perder la tradición explica que el partido de extrema derecha francés pueda también, y es una novedad, recoger votos en clases mucho más tradicionales como lo son, por ejemplo, los agricultores. Este voto es particularmente problemático para la derecha clásica y, sobre todo, para el movimiento gaullista, al cual se adhiere tradicionalmente esta clase de electores. Además, la propensión del RPR a favorecer últimamente el tema europeo podría tener como consecuencia una pérdida más importante de los «euroescépticos» y, entre ellos, los agricultores. Los resultados obtenidos en los comicios de 1997 confirmaron el rol central del Front National, que, en un sistema electoral mayoritario a dos vueltas, acaba haciendo un papel de árbitro. Sin embargo, esta fuerza del FN en el sistema de partidos puede impedir a la derecha clásica ganar la circunscripción donde se encuentra en lucha triangular con el Front National².

La primera vuelta de estas legislativas fue mucho más incierta, en comparación a las anteriores elecciones, por el número muy bajo de reelegidos o elegidos en primera vuelta. Este fenómeno tocó particularmente el espacio electoral de la derecha. Sólo ocho diputados salieron elegidos en primera vuelta, cuando eran 71 en 1993. Todos fueron de la mayoría gubernamental, menos uno que es de *Divers Droite*. Cuatro candidatos presentándose por primera vez estuvieron elegidos en primera vuelta.

La segunda vuelta del 1.º de junio de 1997 confirmó los resultados de la primera. La izquierda obtuvo la mayoría de los escaños gracias a su alianza con el PCF y los ecologistas, con un total de 318 sobre 577 escaños³. Lionel Jos-

² Ver, sobre el tema del FN, los trabajos de Pascal Perrineau.

³ El Parti Communiste fue uno de los partidos que también siguió teniendo una influencia en el sistema de partidos, con su 9,98 por 100 a nivel nacional, sin que pudiera pasar el techo del 10 por 100, meta que se había fijado el líder de esta formación antes de las elecciones. Sin embargo, si observamos la evolución del *Parti Communiste Français* desde las últimas elecciones, estos resultados confirman una pérdida de votos bastante importante de los comunistas desde las elecciones legislativas de 1981, debido en gran parte a la estrategia de François Mitterrand de agrupar a los electores de izquierda alrededor del *Parti Socialiste*. En definitiva, el resultado tiene que ser matizado, puesto que el *Parti Communiste* no aumentó de manera significativa su voto respecto a las elecciones de 1993 (+0,88), comicios de espectacular derrota para la izquierda (resultado total de la izquierda: 31 por 100, el más bajo de toda la Quinta República). El PCF, a pesar de su crecimiento, se quedó en uno de sus niveles electorales más bajos. No obstante, pudo aumentar su número de diputados por la alianza con los socialistas y los Ecologistas, y evitar costes electorales, en el sistema mayoritario, debidos a una división del espacio electoral. Entonces podemos concluir que, a pesar de un resultado que permitió a los comunistas quedar en una situación bisagra en la alianza de las izquierdas, el voto útil a la izquierda, pactado por alianza electoral con los socialistas, permitió más bien una subida del PS en la mayoría de los casos, y el mantenimiento en un buen nivel de votos de los comunistas en sus feudos. Estuvo confirmado por el voto regional, aunque los electores que habitualmente votaban extrema izquierda, princi-

TABLA 3

*Resultados de la segunda vuelta-1.º de junio de 1997**

	<i>Resultados en votos</i>	<i>Resultados en porcentajes</i>
Total izquierda	12.364.197	48,22
Parti Communiste	982.990	3,83
Parti Radical Socialiste	562.031	2,19
Parti Socialiste	9.751.423	38,05
Divers Gauche	652.882	2,54
Ecologie	414.871	1,61
Total derecha (sin extrema derecha)	11.798.362	46,03
RPR	5.846.717	22,81
UDF	5.323.177	20,77
Divers Droite	628.468	2,45
Front National	1.434.854	5,59
Votos emitidos**	25.597.413	66,58
Número de votantes	27.353.998	71,07
Abstención	11.133.207	28,92
Número de inscritos en el censo	38.487.205	

* El Ministerio del Interior da los resultados en votos y porcentajes sobre 565 circunscripciones.

** No entran en esta cifra «blancos y nulos».

FUENTE: Tabla realizada a partir de los datos del Ministerio del Interior.

pin, gracias a este escrutinio, pudo consolidar el liderazgo que tenía en el PS desde las elecciones presidenciales de 1995. El Parti Socialiste no tuvo la mayoría absoluta en escaños (que es de 289), sino únicamente 233 escaños —240 si se incluye al MDC—, pero consiguió un aumento de su representación en la Asamblea Nacional bastante fuerte: pasó de 53 escaños a 233, lo que, prácticamente, quintuplicó su resultado de 1993, que representó una derrota extraordinaria del bloque de la izquierda, y más particularmente del Parti Socialiste (con el 19 por 100 de los votos obtenía uno de sus resultados más bajos de la Quinta República; ver tabla 2).

La bajada espectacular del voto socialista en 1993 tuvo razones bastante similares a las que sufrió la derecha en 1997:

palmente como voto de castigo, votaron, esta vez, por *Lutte Ouvrière*, partido de Arlette Laguier, y al partido de extrema izquierda de Alain Krivine. El voto de la *gauche plurielle* se mantuvo gracias a su coalición, aunque sin poder evitar un voto de castigo en su izquierda. Ver el interesante artículo de Gérard Grunberg sobre el *Parti Socialiste* francés y su relación con los comunistas. Gérard GRUNBERG, «Que reste-t-il du parti d'Épinay ? », en Philippe HABERT *et al.*, *Le vote sanction*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1993, pp. 185-215.

TABLA 4

Repartición de los diputados entre los partidos políticos
(comparación con las legislativas de 1993)

<i>Izquierda/Ecología</i>			<i>Derecha/Extrema derecha</i>				
	<i>1993</i>	<i>1997</i>		<i>1993</i>	<i>1997</i>		
PCF	24	38	+14	RPR	246	135	-111
MDC	4	7	+3	UDF	203	108	-95
PS	53	233	+180	DvD	29	14	-15
PRS	5	12	+8	FN	—	1	+1
DvG	13	21	+8	LDI	—	1	+1
Eco.	—	7	+7				

<i>Total Izquierda/Ecología</i>			<i>Total Derecha sin FN ni LDI</i>		<i>LDI</i>	<i>FN</i>	
<i>1993</i>	<i>1997</i>		<i>1993</i>	<i>1997</i>	<i>1997</i>	<i>1997</i>	
99	318	+219	478	257	-221	1	1

Total en escaños: 577

- primero y principalmente, la inquietud de los electores, que castigan al poder socialista dando la mayoría a la derecha;
- el desgaste de legitimidad electoral debido a la posesión del poder;
- el bajo nivel de popularidad de los líderes socialistas, y más particularmente de François Mitterrand;
- el problema de los escándalos financieros (para la derecha, en 1997, el caso de París, pero con menor impacto electoral);
- el divorcio entre los electores y la clase política tradicional.

La victoria socialista, explicada desde una perspectiva temporal, adquiere entonces más significación: en 1997 asistimos más bien a un reequilibrio entre los dos bloques de izquierda y de derecha (cf. tabla 5), a una alternancia habitual en el sistema electoral francés. Siguiendo este razonamiento, una de las preguntas que podemos hacernos es: ¿por qué, entonces, la derecha moderada vivió estos resultados —y sigue aún viviéndolos— como un fracaso excepcional, capaz de causar crisis partidistas tan agudas? Como nos lo explicó uno de los dirigentes del RPR, la respuesta debe encontrarse seguramente en la diferencia de escaños tan importante entre 1993 y 1997 (como apunta la tabla 4, el RPR pierde 111 diputados y la UDF 95). Pero, paradójicamente, es el excelente y extraordinario resultado de 1993 el que provocó una crisis de identidad tan fuerte en 1997, a pesar de que no nos encontramos en una

situación tan diferente de alternancia como fueron otras legislativas (1981, por ejemplo)⁴.

TABLA 5

Resultados en términos de bloques izquierda-derecha (1958-1997)
(en porcentajes)

	<i>Resultados izquierda</i>	<i>Resultados derecha</i>
1958	42,33	57,65
1962	43,75	56,18
1967	43,62	56,36
1968	41,95	48,64
1973	46,19	53,81
1978	49,63	50,37
1981*	56,85	43,14
1986*	44	54,7
1988*	49,1	50,01
1993*	31	60,99
1997*	47,01	51,61

* Elecciones de alternancia.

Esta derrota estuvo percibida aún más como un fallo de la derecha moderada respecto a la posición de la izquierda, que consiguió una unidad electoral. Gracias al pacto entre los comunistas, el *Mouvement des Citoyens*, los ecologistas y el *Parti Socialiste*, todas las formaciones de izquierda obtuvieron ganancias importantes, en términos de escaños, respecto a los comicios de 1993: el *Mouvement des Citoyens* de Jean-Pierre Chevènement, con 7 diputados en comparación de 4 en 1993; el *Parti Radical Socialiste*, con 12 diputados respecto a 5; el *Parti Communiste*, con 38 diputados. La única pérdida de escaños de la izquierda fue la del bloque *Divers Gauche*, con 21 diputados en 1997 comparado a 13 en 1993. Además, los ecologistas, gracias a la alianza conseguida con el *Parti Socialiste* y los comunistas, obtuvieron 8 diputados y entraron por primera vez en la Asamblea Nacional. Otro hecho importante, la participación mediatizada de las mujeres en la campaña electoral socialista, se reflejó en los resultados del PS en términos de escaños en la Asamblea: las socialistas ocupan 42 escaños sobre un total de 63 diputadas.

En el espacio de derecha, las pérdidas en términos de escaños fueron muy

⁴ El comentario del responsable por entrevista es el siguiente: «Ce n'est pas la même défaite [par rapport à 1981], car là, ce qui était une petite défaite, a été ressenti comme une énorme et gigantesque défaite morale, parce que le chef de l'Etat était en cause, parce que, alors qu'on avait une majorité parlementaire pléthorique, on a perdu un nombre de parlementaires extravagant».

importantes, sobre todo dadas las elecciones anteriores, que se consideraron, para la coalición de derecha, como un resultado histórico. Cada uno de los dos partidos de la coalición electoral pierde un centenar de diputados (-221 escaños en totalidad): el RPR obtuvo 135 escaños en comparación de los 246 que tenía en 1993; la UDF, 108 (203 en 1993). Los Divers Droite perdieron 15 diputados entre 1993 y 1997; la *Droite Indépendante*, que se presentó como el partido alternativa al *Front National* y capaz de agregar el voto decepcionado del ala radical del electorado RPR, obtuvo sólo un representante, el líder del partido, Philippe Devilliers. El *Front National*, a pesar de su buen resultado en primera vuelta (15,06 por 100), obtuvo sólo un diputado en Toulon⁵, por motivo del sistema mayoritario y por falta de alianza con los otros partidos de la derecha clásica.

El sentimiento de fracaso moral y electoral que sintieron tanto los militantes como los dirigentes de la derecha se vio acentuado por el valor simbólico que tuvieron ciertas pérdidas. La derecha moderada bajó en sus feudos, como París por ejemplo, donde la izquierda ganó 9 circunscripciones sobre 21, cuando tenía 2 en 1993. La subida de la izquierda en París fue muy traumática para la derecha, sobre todo para el RPR, por diversas razones. En primer lugar, París siempre estuvo considerada como la plaza fuerte del RPR y de su líder, Jacques Chirac, que había hecho del Ayuntamiento de la capital su plataforma de conquista del liderazgo de la derecha y de la Presidencia de la República desde 1976. En segundo lugar, los principales escándalos RPR a nivel local implicaron al líder del RPR en París, Jean Tibéri, cercano a Jacques Chirac. El voto de castigo en París fue aún más simbólico por el tipo de candidatos vencidos. Figuraban, entre los derrotados o los mal reelegidos, personalidades importantes de la anterior mayoría, como ministros o personalidades del RPR y de la UDF: Jacques Toubon, Anne-Marie Courdec, Corinne Lepage (Medio Ambiente), Patrick Stefanini (secretario general adjunto y jefe de la logística de campaña del RPR).

Aparte del caso paradigmático de París, los notables de la derecha recibieron un voto de castigo particularmente fuerte. La mayoría de ellos, acostumbrados a ser elegidos en primera vuelta, se encontraron en empate, aunque favorable: es el caso de Charles Millon (ministro de la Defensa-UDF), Valéry Giscard d'Estaing (UDF), François Bayrou (ministro de Educación), Hervé de Charette (Asuntos Exteriores). Otras personalidades de la mayoría o ministros no fueron elegidos: es el caso del secretario general del RPR, Jean-François Mancel, o de personalidades del equipo directivo de Alain Juppé en el RPR⁶. El resultado estuvo percibido como un importante fracaso para la mayoría de los miembros del gobierno, que lo asimilaron a un verdadero voto de castigo.

⁵ Diputado que perdió un año después por invalidación de su elección por el Consejo Constitucional.

⁶ Es necesario matizar las derrotas de estas personalidades, porque los directivos son mayoritariamente jóvenes y se encontraron en circunscripciones difíciles (o por presencia fuerte del FN o porque eran anteriormente del PS).

Sobre 32 ministros, 23 eran candidatos a la elección, y 8 quedaron eliminados: Jacques Toubon (ministro de Justicia), Alain Lamassoure⁷, Jean-Jacques Peretti (ministro de Ultramar, cercano a Alain Juppé), Pierre-André Périssol (ministro de Vivienda), Eric Raoult (ministro de la Ciudad), Corinne Lepage (ministra del Medio Ambiente), Anne-Marie Courdec (ministra delegada al Empleo).

La derecha clásica, además de fracasos simbólicos como circunscripciones en la capital o malos resultados de miembros del gobierno, perdió también muchas regiones y votos en sus propios feudos. Numerosas regiones conquistadas recientemente por la derecha pasaron, total o parcialmente, a la izquierda: Limousin, Auvergne, Midi-Pyrénées y Roussillon. Estas regiones volvieron a su tradicional voto de izquierda. Las regiones consideradas como feudos de la derecha vieron el nivel de votos de derecha bastante reducido: Pas-de-Calais y el simbólico feudo de Jacques Chirac, la Corrèze (dos circunscripciones ganadas por la izquierda sobre un total de tres). Las únicas regiones que se resistieron a la pérdida de influencia geográfica de la derecha fueron Champagne-Ardenne, Provence-Alpes-Côte-d'Azur (PACA) e Ile de France⁸.

Al observar las cifras de las elecciones de 1993, los resultados del 97 aparecen como un reequilibrio entre el bloque de izquierda y de derecha en Francia. Pero el efecto simbólico fue de particular intensidad en la derecha clásica.

Después de haber observado las cifras electorales de las dos vueltas, es imprescindible entender cuáles fueron las principales razones del desgaste electoral de la derecha moderada, preguntándonos por qué una simple situación de reequilibrio entre bloques pudo provocar una crisis interna tan importante en las formaciones políticas de la derecha.

⁷ Este resultado es bastante sorprendente después de la primera vuelta, que, a pesar de las incertidumbres, dejaba pocas dudas sobre la victoria de Alain Lamassoure en una circunscripción de derecha: RPR-UDF: 37,5 por 100; PS: 28,8 por 100; PCF: 8,25 por 100; FN: 9 por 100; Ecología: 4 por 100; LDI: 2,28 por 100; y una abstención de 34,39 por 100. En la segunda vuelta, Alain Lamassoure obtuvo el 49,27 por 100 de los votos. Se puede atribuir este resultado a una posible abstención del electorado FN o una participación de los abstencionistas de la primera vuelta a favor de los socialistas (la abstención de la segunda vuelta es de 28,99 por 100). Lo más probable es que los dos elementos influyeron a la vez.

⁸ Las elecciones regionales de marzo 1998 confirmaron las pérdidas de la derecha incluso en las regiones citadas. La izquierda ganó el Pas-de-Calais, en las cantonales (elección de los *conseils généraux* en los departamentos) como en las regionales. La Corrèze y su región, el Limousin, dieron la preferencia a la izquierda, que logró el *conseil régional*. Las dos regiones emblemáticas de la derecha, como Provence-Alpes-Côte d'Azur (PACA) e Ile de France (aunque en el centro parisino la derecha conservó su ventaja), dieron la mayoría relativa a la «izquierda plural» (*gauche plurielle*). La izquierda consiguió las presidencias de estas dos regiones. Las regionales fueron una confirmación de los resultados de la derecha en junio de 1997, pero también de la influencia cada vez mayor del Front National. Sólo resistieron las regiones Bretagne, Basse-Normandie, Pays-de-Loire, Auvergne, Champagne-Ardenne, Lorraine, Alsace y Corse. Dos regiones llegaron con perfecta igualdad entre izquierda y derecha: Poitou-Charentes y Rhône-Alpes. La presidencia de Rhône-Alpes fue obtenida por Charles Millon (UDF, excluido de su partido) con los votos del FN. Su elección como presidente fue invalidada por el Consejo Constitucional. Fue una diputada UDF, Anne-Marie Comparini, quien consiguió la presidencia aliándose con los socialistas.

II. LAS CAUSAS ESTRUCTURALES Y COYUNTURALES DEL CAMBIO DE MAYORÍA

Las causas coyunturales del cambio de mayoría: las estrategias de los actores políticos

Las elecciones legislativas francesas de junio de 1997 tuvieron como principal sorpresa la disolución de la Asamblea Nacional y la consiguiente convocatoria de las elecciones, decidida por Jacques Chirac, que desconcertó tanto a la clase política como al electorado. Esta sorpresa, que debía jugar a favor de la mayoría gubernamental, no fue, en final de campaña, ni un inconveniente para la izquierda ni una ventaja para el RPR-UDF. Pero sí tuvo, como consecuencia directa, que se pusieran en duda los liderazgos en estos dos partidos.

Cuando Jacques Chirac anunció por vía televisiva la necesidad para Francia de tener una mayoría *ressourcée*⁹ y reforzada, la reacción del electorado fue primero de sorpresa, para convertirse rápidamente en escepticismo¹⁰, acentuado por las estrategias de campaña de la izquierda y de la extrema derecha, que insistieron en el tema de la manipulación del electorado desde el más alto nivel institucional de la República. La reacción de incredulidad ciudadana ante la disolución fue, ciertamente, una de las primeras causas coyunturales de la derrota de la derecha. El llamamiento al pueblo lanzado desde el Elíseo para obtener un *nouvel élan*¹¹ debía ayudar al entonces gobierno —muy impopular en los sondeos¹²— a seguir con sus reformas durante *otros* cinco años, y entrar en el proceso europeo desde una posición de fuerza, uniendo a todos los franceses alrededor de «los valores de la República» (como apuntaban los lemas electorales del RPR-UDF). En vez de movilizar al electorado, esta decisión, poco entendida, aumentó el porcentaje de indecisos (el 40 por 100 de los electores declararon en una encuesta de la SOFRES de abril que podrían cambiar de intención de voto). A pesar de que un 54 por 100 de los encuestados creían en una victoria de la derecha, sus preferencias iban en un 45 por 100 a la mayoría, y en un 40 por 100 a la izquierda, lo que representaba una distancia poco importante entre los dos bloques a un mes de la primera vuelta (sobre todo dado el nivel de indecisos). La brevedad de la campaña perjudicó más a la mayoría que a la izquierda. La derecha en el poder pensaba que el mes de cam-

⁹ Mensaje del Presidente de la República en la televisión del 21 de abril de 1997.

¹⁰ Un sondeo del CSA después de la disolución y de la intervención de Jacques Chirac en la televisión indicaba que el 57 por 100 de los encuestados estaba poco o no del todo convencido por la intervención presidencial, cuando el 40 por 100 decía estar convencido (el 25 por 100 del electorado RPR y el 41 por 100 de la UDF admitían su decepción); la disolución de la Asamblea Nacional era una maniobra política para el 81 por 100 de los encuestados (el 75 por 100 del electorado UDF y el 62 por 100 del electorado RPR).

¹¹ «Un nuevo impulso». Un *Nouvel élan* era el eslogan de la campaña de la derecha.

¹² Los niveles de popularidad de los jefes del Ejecutivo, tanto del Presidente de la República, Jacques Chirac, como del Primer Ministro, Alain Juppé, eran muy bajos. Durante un par de meses, el nivel de popularidad pareció aumentar. Jacques Chirac aprovechó los últimos resultados de los sondeos para convocar elecciones.

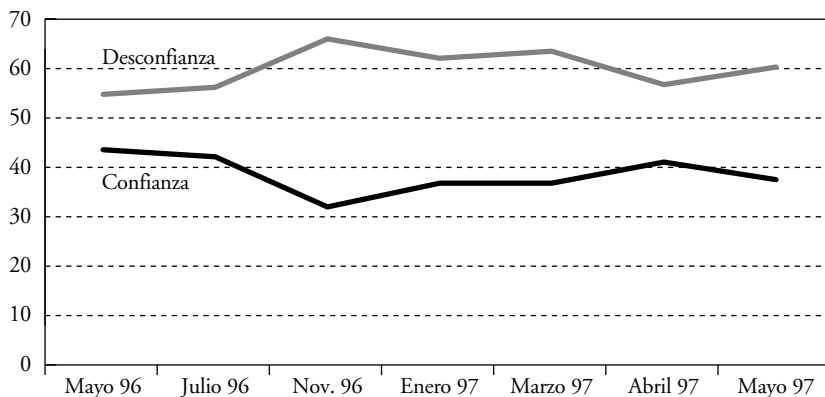
pañía no era suficiente para que la izquierda pudiera unir todas sus corrientes y formaciones políticas, presentar un programa común y coherente, cuando la mayoría de las circunscripciones se encontraban ya en manos de diputados de la derecha que habían tenido tiempo para aumentar sus redes personales. El efecto de desconcierto que debía provocar la disolución tuvo para la mayoría exactamente el contrario al esperado, tanto por los temas de campaña elegidos como por la falta de comprensión por parte del electorado de la decisión del Presidente de la República. Estas dos causas, añadidas a una impopularidad del gobierno y de su política, provocaron un efecto devastador en la intención de voto a la derecha moderada.

Otra causa coyuntural del fracaso de la derecha fue, sin duda, la apuesta arriesgada tomada por Jacques Chirac al disolver la Asamblea Nacional, a pesar de la impopularidad de su gobierno y del Ejecutivo en general entre los electores franceses. La disolución de la Asamblea Nacional estaba percibida por el 58 por 100 de los encuestados del CSA (encuesta del 24 de abril de 1997) como una «aceptación por parte del Ejecutivo del Estado de un fracaso de su mayoría en el poder». Además, los franceses percibieron la disolución como una maniobra política que hubiera permitido al gobierno seguir con su política de rigor (el 68 por 100). La escasa credibilidad que le quedaba aún al gobierno se vio totalmente arruinada por la desconfianza de los electores hacia las decisiones de política general propuestas por el Presidente de la República. En un sondeo del 7 y 8 de abril de 1997 del CSA (instituto de sondeo) sobre las principales propuestas del programa de Jacques Chirac, los encuestados contestaron en su mayoría que el jefe del Estado no había realizado lo propuesto durante su campaña del 95 (el 75 por 100 opinó que no lo cumplió en lo relativo «al crecimiento de los salarios», el 64 por 100 respecto a «la lucha contra el paro de larga duración», el 59 por 100 en lo que concernía a «la no-limitación de los gastos en la salud», el 55 por 100 en la «bajada de los impuestos»). Otro sondeo de la SOFRES indicaba la valoración negativa que los franceses hacían de la presidencia de Jacques Chirac: juzgaban de manera más bien negativa la economía francesa (el 54 por 100), la moralización de la vida política (el 64 por 100), el problema de la inmigración (el 66 por 100), la reducción de las desigualdades (el 73 por 100), la política social (el 74 por 100), la lucha contra el paro (87 por 100). El único punto valorado positivamente era la construcción europea (el 45 por 100 de los encuestados pensaban que la política había sido positiva, pero con un importante nivel de «no saben/no contestan» —el 21 por 100— que resaltaba la falta de interés de los franceses por los asuntos europeos). En definitiva, los electores percibieron la política de la mayoría de manera más bien negativa en campos que les importaban particularmente: el empleo, la política social, la reducción de las desigualdades; y la evaluaban positiva en un campo poco atractivo para el electorado tradicionalmente RPR, el de la construcción europea. La decepción del electorado fue de muy difícil gestión para la derecha moderada, porque afectaba a los puntos programáticos de interés de su propio electorado —economía, moralización, inmigración—, que, además, podían ser recuperados por el FN. La derecha

clásica dio espacio electoral a la extrema derecha, que aprovechó los bajos niveles de popularidad del gobierno Juppé y de Jacques Chirac para hacer campaña en temas habitualmente manejados por la UDF y el RPR (ver las gráficas 2 y 3, sobre los niveles de popularidad). Favoreció esta desilusión la subida del FN y numerosas triangulares que dividieron al electorado de la derecha.

GRÁFICA 2

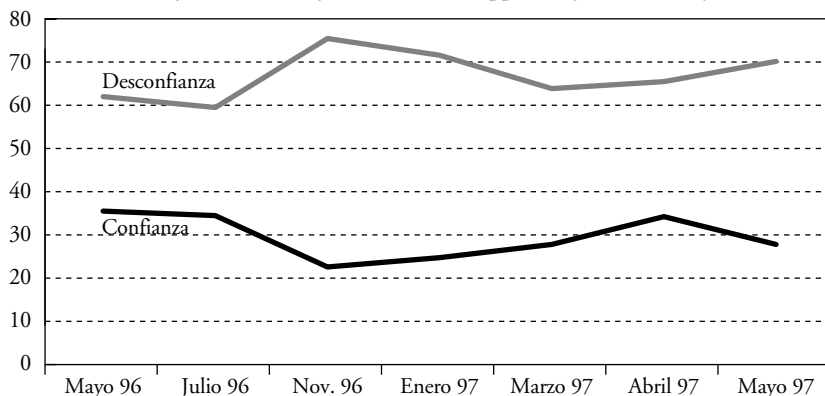
Nivel de confianza/desconfianza: Jacques Chirac, mayo 1996-mayo 1997



FUENTE: Gráfica realizada con datos de la SOFRES.

GRÁFICA 3

Nivel de confianza/desconfianza: Alain Juppé, mayo 1996-mayo 1997



FUENTE: Gráfica realizada con datos de la SOFRES.

La baja popularidad del gobierno durante los últimos meses anteriores a los comicios generó un rechazo de la coalición RPR-UDF durante las elecciones (fue también el caso del Parti Socialiste en 1993).

A pesar de estos malos resultados para el Ejecutivo, el Presidente de la República aprovechó una subida coyuntural del nivel de popularidad para disolver la Asamblea Nacional. La decisión de Jacques Chirac fue percibida como una estrategia para evitar las elecciones de marzo de 1998, que, justo después de los encuentros europeos sobre el Euro y de los consiguientes problemas de rigor que hubiera tenido que enfrentar el gobierno, hubieran sido, en términos electorales, bastante arriesgadas para la derecha (sobre todo entre el electorado del RPR, que no es un electorado particularmente favorable a Maastricht y, en menor medida, al Tratado de Amsterdam). Aunque preferían la victoria del bloque de izquierda (el 45-48 por 100 de los encuestados de un sondeo de Louis-Harris de principios de mayo), los franceses apostaban por una victoria de la derecha moderada (el 63 por 100). El *band-wagon-effect* esperado por los líderes de la mayoría —y más particularmente por los asesores del Elíseo— no funcionó como hubieran deseado. Al contrario, el impacto de la campaña electoral tuvo un efecto movilizador de una parte de los indecisos o de la gente que afirmó poder cambiar antes de los comicios de opinión (a favor de la alianza de la izquierda). Además, la «victoria» de la izquierda en la primera vuelta dio un impulso a un electorado ya convencido de un resultado que no deseaba.

El tipo de campaña electoral adoptada por la UDF y el RPR causó una pérdida de la poca ventaja que tenía la *Alliance* en los sondeos. El «clima» de la campaña, que daba como favorito al RPR-UDF, se disolvió por diversas razones: la presencia como jefe de campaña del político menos valorado por los franceses entre la élite del RPR y de la UDF, el jefe de gobierno, Alain Juppé¹³; una campaña poco construida y floja; un cambio de estrategia insuficiente y mal percibido por los electores entre las dos vueltas. Como nos lo precisaron, durante entrevistas, dirigentes de los partidos de la derecha moderada, no pensaban perder las elecciones. Aunque contando con una bajada de su número de diputados, dada la victoria sin precedentes del 93, estimaban conservar la mayoría con 6 escaños. Esta creencia tuvo como consecuencia una campaña más bien local, sin lucha verdadera. Después de los inquietantes resultados de la primera vuelta, la nacionalización de la campaña con el anuncio del reemplazo de Alain Juppé por Philippe Séguin en la jefatura del gobierno no fue suficiente para salvar una campaña inexistente. Además, la campaña activa de

¹³ La campaña electoral, liderada por Alain Juppé, dio la impresión a la mayoría del electorado francés que el *nouvel élan* propuesto por Jacques Chirac difería poco de la política gubernamental que tenía hasta las elecciones, y que el único cambio que conllevaría la victoria de la derecha sería la duración del mismo gobierno —cinco años— con el mismo primer ministro. Este razonamiento, añadido al hecho de que la disolución estuviera percibida como el reconocimiento por parte de Jacques Chirac del fracaso de la política de Alain Juppé, no permitía esperar buenos resultados.

la izquierda alrededor de un único líder, Lionel Jospin (toda la izquierda y los Ecológicos), tuvo un impacto positivo en el electorado, que acentuó la debilidad de la derecha. Efectivamente, el discurso electoral de la izquierda contrasta con la falta de preparación de la derecha. La extrema derecha eligió no hacer ninguna campaña electoral nacional antes de la primera vuelta¹⁴. Cuando la derecha moderada intentó subrayar el carácter local de la campaña electoral para no quedar perjudicada por el balance negativo del gobierno Juppé, la izquierda llevaba la campaña al terreno nacional, con temas electoralmente rentables (el paro, la Europa social, la seguridad social, etc.). La presencia de temas nacionales, de proposiciones sencillas y concretas en el discurso socialista supo convencer al importante número de indecisos (la semana laboral de 35 horas, por ejemplo). Los resultados de la primera vuelta fueron la prueba del error de estrategia de la derecha clásica, en un contexto de elecciones que el electorado deseaba nacional. La presentación de un nuevo «candidato», popular, a Matignon, Philippe Séguin, y la «nacionalización» de la campaña de la derecha moderada entre las dos vueltas no fueron suficientes para imprimir un giro en la intención de voto, sobre todo en un contexto de numerosas triangulares entre UPF-PS-FN (UPF es la unión del RPR y del UDF). Aún más, la brevedad de la campaña electoral provocó ciertos problemas en el seno de la mayoría (UDF y RPR). El primero fue la elección de las candidaturas entre los dos partidos de la derecha clásica en las diferentes circunscripciones; otro fue el problema de nuevas candidaturas que tuvieron que implantarse a nivel local, y, por fin, las candidaturas disidentes. Diversos casos de insumisión a la voluntad de los centros partidistas se presentaron a la comisión de candidaturas de cada partido: el caso del *parachuté* frente a un político local ya implantado en la circunscripción, o el caso de dos personalidades locales enfrentadas por el escaño. En un plazo de tiempo más largo, la resolución de este tipo de problemas, por negociaciones de cargos internos del partido o públicos, se hubiera resuelto más fácilmente. A pesar de la mayor facilidad en repartirse las circunscripciones entre RPR y UDF, respecto a 1993, la implantación de los nuevos candidatos en una situación de campaña breve y poco favorable al gobierno fue una de las desventajas de esta rápida disolución¹⁵.

¹⁴ Pasó lo mismo en 1993, pero por razones totalmente diferentes. En 1993, los periodistas no cubrieron la campaña de Jean-Marie Le Pen, por problemas de enfrentamientos entre militantes y prensa. La campaña de 1993 fue esencialmente una campaña local, lo que no perjudicó al FN en términos de resultados, puesto que este partido funciona esencialmente con redes locales. En 1997 eligieron de nuevo la estrategia de la campaña local. Es particularmente interesante ver que fue el único partido que no aprovechó los espacios gratuitos de propaganda electoral en la televisión pública, que consisten en vídeos para cada fuerza política. El FN antes de la primera vuelta nunca utilizó este procedimiento. Lo hizo sólo entre la primera y la segunda vuelta.

¹⁵ El caso de la segunda circunscripción del Rhône, en Lyon, es emblemático de este tipo de desacuerdo entre los partidos y los notables, con la llegada de un diputado de otra circunscripción, Marc Fraysse (RPR). Por razones de luchas internas entre corrientes en el seno del partido, éste tuvo que enfrentarse a un disidente implantado desde mucho tiempo en esta circunscripción, con redes personales bastante importantes. La situación de este candidato, que tuvo la

El problema de la falta de implantación en la circunscripción se acentuó aún más en el caso del *Parti Socialiste* y de sus aliados, que tenían únicamente 99 circunscripciones sobre 577. Por otra parte, la voluntad del *Parti Socialiste* de presentar un tercio de mujeres candidatas tuvo como principal inconveniente, en situación de adelanto de las elecciones, el tener a personas poco implantadas a nivel local, lo que para los dirigentes de la derecha parecía una desventaja mayor para el *Parti Socialiste*. Fue, a final de campaña, un eslogan utilizado con éxito por los socialistas. La resonancia del fracaso electoral fue aún más fuerte para la derecha. Después de una situación crítica para el PS entre 1993 y 1995 y de una consiguiente reestructuración partidista, la derecha moderada daba por cierta la incapacidad del PS para ganar. El esfuerzo que éste tenía que hacer para presentar en buenas condiciones a sus candidatos y candidatas era demasiado importante, en circunscripciones ocupadas por diputados de derecha. La victoria excepcional en escaños de la derecha moderada en las elecciones de 1993 (477 escaños contra 99 para la izquierda) le daba como ventaja tener candidatos que tuvieron tiempo para fortalecer redes locales. Sin embargo, esta falta de notabilidad socialista no tuvo ninguna incidencia en el voto de los electores (al decidirse el voto más bien por criterios nacionales).

Sin insistir más sobre los efectos de la campaña electoral de los socialistas y de sus aliados, pasaremos al problema particular de la extrema derecha y a sus acciones de campaña, que explican en mayor parte el fracaso electoral de la alianza RPR-UDF en estos comicios.

El efecto Front National siguió siendo el principal problema de la derecha en numerosas circunscripciones. A pesar de una transferencia de votos, entre dos vueltas, a favor del RPR-UDF en la mayoría de las circunscripciones donde no se presentó ningún FN, el efecto «voto útil» a la derecha, en las circunscripciones donde hubo triangulares con el Front National, no funcionó, y la partición del voto de derecha en dos no permitió a la derecha clásica ganar la elección, frente a una alianza sistemática de la izquierda y de los ecologistas. El sistema mayoritario a dos vueltas, en vigor en Francia, tiene como ventaja otorgar una mayoría estable en el gobierno, acentuando los resultados, en términos de escaños, de los partidos más importantes o de las coaliciones electorales (como es el caso entre el RPR y la UDF en la derecha, y de todo el espacio de la izquierda y de los ecologistas). En tal sistema, la dispersión de los votos entre varias formaciones políticas tiene como inconveniente no permitir al candidato de un partido aglutinar todos los votos, sobre todo en el caso de una triangular. Cuando el espacio electoral tiene varios partidos del mismo

investidura oficial de la coalición —por su cercanía a Jacques Chirac desde su apoyo a la candidatura de éste a la presidencia en 1995—, fue bastante compleja por el poco tiempo que tuvo para efectuar su campaña electoral. El sistema mayoritario francés, en tal circunstancia, promueve más al notable con redes personales en la circunscripción que a un *parachuté* por decisión del centro partidista, aunque de manera moderada por la poca distancia electoral entre los dos candidatos (sólo medio punto).

peso y éstos no están en alianza electoral, la situación facilita la posición del adversario, sobre todo si éste no tiene mucha competencia en su propio espacio electoral. Es el caso de la derecha en Francia, que cuenta con tres partidos de la misma importancia en términos de resultados electorales: la UDF con 14,34 por 100, el RPR con 15,59 por 100 y el FN con 15,06 por 100¹⁶. Si los dos primeros partidos llegaron, desde las elecciones legislativas de 1993, a un acuerdo de repartición de las circunscripciones a nivel nacional, las dos formaciones presentando a un único candidato, el partido de extrema derecha de Jean-Marie Le Pen siempre estuvo descartado de todo tipo de alianza o de consigna de transferencia de votos por parte de los líderes de los dos partidos de la derecha moderada. En 1997, el efecto inmediato de esta partición del espacio electoral de la derecha fue el papel de árbitro logrado por Jean-Marie Le Pen en 79 triangulares. En esta situación, el FN pudo mantenerse, en segunda vuelta, en 133 circunscripciones, en comparación a 101 en 1993. En 54 circunscripciones estuvo en competición con un candidato único (en 23 casos eran socialistas, y en 31 casos eran candidatos de la derecha moderada). Si el FN ganó únicamente un escaño, dado el sistema electoral, su presencia en la segunda vuelta de las elecciones representó un cierto inconveniente para la derecha, sobre todo en una situación de fragilidad de ésta. Por otra parte, la estrategia de Jean-Marie Le Pen de llamamiento a una transferencia de votos de los electores frontistas hacia el Parti Socialiste, aunque poco seguido por el electorado frontista, que prefirió, al fin y al cabo, abstenerse o transferir sus votos a favor de la derecha moderada, representó una novedad en el paisaje electoral francés.

Si el fracaso electoral de la derecha es explicable en gran parte por causas coyunturales, razones más profundas provocan el tipo de alternancia que ha vivido Francia en las últimas elecciones nacionales.

Causas estructurales de la alternancia: el divorcio entre los electores y los políticos tradicionales

La alternancia al poder, después de las elecciones de mayo-junio 1997, tuvo causas profundas, que podríamos calificar de divorcio entre una gran parte del electorado francés y sus políticos. Una de las características de este alejamiento entre electorado y clase política es la situación de alternancia al poder continua entre los dos bloques del espacio electoral desde 1981. Esta desilusión, y el consiguiente castigo del partido que está en el gobierno, es uno de los primeros indicadores a largo plazo del malestar del electorado francés con la política. El efecto de alternancia está asimilado por los electores a un nivel de confianza muy bajo en la capacidad que tienen, tanto los partidos de la izquierda como los de la derecha, de cambiar la situación económica y política del país. En el caso más particular de los comicios del 97, esta pérdida de

¹⁶ Porcentajes de votos obtenidos en primera vuelta.

referencias tradicionales provocó un voto de refugio en fuerzas nacionalistas como el *Front National* —que acentuó la importancia de la «gloriosa Francia del pasado»—, el partido de Philippe Devilliers (LDI) o el de Jean-Pierre Chevènement (MDC). Los problemas de ubicación de los franceses en un país en plena evolución estuvieron acentuados por el tipo de temas debatidos en la arena política, como Europa, por ejemplo, que no reflejó el principal *cleavage* en Francia, el de izquierda/derecha¹⁷. Otros temas, como la seguridad, la inmigración, el empleo, son en general de difícil gestión para los partidos tradicionales, ninguno de ellos respondiendo con exactitud a las exigencias del electorado. Fue precisamente este desajuste entre oferta tradicional y demanda electoral lo que el *Front National* aprovechó para aumentar su nivel de influencia entre un electorado desilusionado y buscando en la extrema derecha una forma de protestar contra el sistema de partidos tradicional. La estrategia de Jean-Marie Le Pen a medio plazo refleja con exactitud lo que acabamos de decir: en 1988, apenas apoyó a Jacques Chirac en las legislativas; en 1993 dio como consigna votar en blanco como rechazo a los políticos tradicionales —«Chirac, c'est Jospin en pire!»¹⁸—; en 1997 apoyó a la izquierda para romper el *cleavage* izquierda-derecha y presentar al FN como única alternativa de gobierno¹⁹.

Además de estos indicadores, otros puramente electorales muestran el divorcio que existe entre los franceses y la política tradicional; entre ellos, el nivel de abstención fuerte desde las últimas tres elecciones legislativas. Sin embargo, este nivel de abstención —casi el 32 por 100 del electorado en primera vuelta y el 28,87 por 100 en la segunda— no fue únicamente debido a una apatía política, sino más bien a una forma de protesta del electorado hacia la oferta política que se le presentaba. Los votos blancos y nulos son otra serie de indicadores que muestran el malestar del electorado. Tuvieron, desde las elecciones legislativas de 1986, un aumento continuo (en 1981: 1,01 por 100; en 1986: 3,4 por 100; en 1993: 3,65 por 100), para llegar a un nivel récord en la Quinta República (el 6,32 por 100 de los votos). La fuerte dosis de protesta que reflejan estas dos variables nos indica que, más que un puro desinterés por la política, fue un rechazo por conocimiento y desilusión de las ofertas tradicionales que provocaron un aumento de estos indicadores.

Los sondeos muestran, por una parte, el problema de adecuación entre demanda y oferta electoral y, por otra parte, la falta de convicción que tienen los franceses al hablar de política, que queda reflejada en la alternancia al

¹⁷ Los anti-Maastricht en Francia se situaban para el referéndum de 1992 en el RPR, liderados principalmente por Philippe Séguin y Charles Pasqua; en el *Front National*; en el *Parti Socialiste*, con Jean-Pierre Chevènement, y en la totalidad del PCF. El tema de Europa es un tema más de confusión dentro del marco de referencias tradicionales del sistema político francés.

¹⁸ «Chirac es Jospin, pero en peor!».

¹⁹ La propaganda electoral del *Front National*, distribuida en los buzones, hacía referencia, con dibujos, a un nuevo *cleavage* que el FN quería imponer. Presentaba un croquis figurando dos caminos: uno que iba hacia la derecha con la indicación «*Front National*», y el otro camino que iba en dirección a la izquierda con un cartel señalando «Otros».

poder de 1997 y, más generalmente, en todas las alternancias de estas últimas legislativas (desde 1986).

Los electores no votan con convicción. Es la primera conclusión que podemos extraer de los diversos sondeos preelectorales y postelectorales publicados por las principales organizaciones francesas de sondeo. Un sondeo post-electoral de la SOFRES, a la salida de las urnas, publicado en el periódico *Le Monde* inmediatamente después de los resultados de la segunda vuelta, apuntaba este divorcio entre políticos y electores (estas tendencias son bastante constantes desde hace unos años):

— El principal motivo de la decisión de voto no fue un apoyo incondicional a una propuesta electoral particular, sino un voto «en contra» de un líder, de un partido.

Los resultados de diversas encuestas reflejaban un voto de castigo al gobierno como principal razón del voto para el 25 por 100 de los franceses, por oposición a la izquierda en el 10 por 100 de los encuestados. El voto «en contra» de una fuerza política como castigo, o porque simplemente es mejor votar a la derecha, aunque sin convicción, que a la izquierda, representaba al 35 por 100 de los encuestados. Si añadimos los abstencionistas, el 29 por 100 de los electores cuya opinión no estaba representada en este sondeo, la proporción de electores que no se sentía interesada por la política tal como era, o que votaba sólo en contra de una propuesta electoral, era bastante alta.

TABLA 6

Voto-castigo al gobierno Juppé por partido
(En porcentajes)

Parti Communiste	22
Parti Socialiste	29
Front National	42

Diferenciando a los encuestados por grupos de simpatía a los partidos, el voto de castigo al gobierno, particularmente fuerte en el caso del Front National, explicaba en gran parte, primero, el problema endémico que tenía —y que sigue teniendo— la derecha con un partido extremo tan fuerte y, en segundo lugar, el rechazo por parte del electorado FN del *cleavage* izquierda-derecha como principal motivo de voto.

— Si analizamos ahora únicamente el voto de convicción, sólo el 60 por 100 de los encuestados dijeron haber votado para apoyar a un líder o a un par-

tido en concreto: el 25 por 100 manifestaron haber apoyado a Jacques Chirac con su voto, y el 35 por 100 a un partido de izquierda.

La falta de confianza que demuestran los franceses, desde hace unos años, hacia los partidos tradicionales se vio confirmada en los siguientes resultados de la encuesta de la SOFRES (ver tabla siguiente).

TABLA 7

Confianza de los franceses en la política de los partidos políticos
(en porcentajes)

¿Cuál es la fuerza política en la cual confía usted más para gobernar el país?

PS/aliados	32
UDF/RPR	35
Ninguno	31
NS/NC	2

Los franceses piensan en las siguientes proporciones que no hay ninguna diferencia entre PS/aliados y RPR/UDF para resolver los siguientes problemas:

— Impedir la progresión del paro	61
— Resolver la financiación de la vida política	66
— Resolver los problemas de inmigración	47
— La moneda única	47
— Mejora de la vida de gente como usted	44

Ve usted la llegada de las siguientes fuerzas políticas al gobierno como:

	<i>PS/aliados</i>	<i>UDF/RPR</i>
— Bueno.....	36	33
— Malo	24	31

FUENTE: Datos de la SOFRES.

Las cifras de la encuesta de la SOFRES nos ofrecen un buen panorama de lo que acabamos de explicar: en cada una de las preguntas realizadas después de las elecciones, el tercio de los electores no creía que la llegada al poder de una de las dos formaciones políticas tradicionales fuera ni bueno ni malo para Francia²⁰. Además, este resultado duradero demuestra la baja confianza de los electores en las fuerzas tradicionales de Francia para resolver los principales problemas del país. En este último caso, el divorcio tomó particular fuerza

²⁰ Además, entre el electorado de estas dos fuerzas políticas el nivel de «ni buena ni mala cosa» es todavía bastante alto. Un elector de cada cuatro que ha votado a estos partidos dice que no es ni bueno ni malo que tenga el poder.

entre los electores de los partidos alternativos a los partidos tradicionales, es decir, el *Front National* y los Ecologistas. Las elecciones del 93, para las cuales el FN y los Ecologistas obtuvieron en total el apoyo del 23 por 100 de los electores, ya habían revelado este problema. El efecto FN es más antiguo que el ecologista, por su importancia desde las legislativas de 1986 en votos (y escaños únicamente en 1986, permitido por un cambio de sistema electoral). Entre este electorado encontramos la proporción más fuerte de «no tiene confianza ni en el PS/aliados ni en la UDF/RPR para llevar el gobierno del país». En términos de grupo social, el FN recluta principalmente entre las clases populares, más críticas hacia los partidos tradicionales: por ejemplo, el 42 por 100 de los obreros pensaba, en este sondeo, que la llegada de la izquierda al poder no podría mejorar sus condiciones, cuando el 43 por 100 opinaba que sí; la falta de confianza hacia la izquierda y la derecha tradicionales era más importante entre los obreros y los empleados (el 40 por 100). En cuanto a la lucha contra el paro y la moralización de la vida política, la desconfianza hacia la izquierda y la derecha clásica se encuentra, generalmente, sobre todo entre la población joven (el 72 por 100 de los de 18-34 años de edad contestó que la izquierda y la derecha no representaban ninguna diferencia). Esta última observación es bastante preocupante, porque puede crear a medio plazo un electorado poco convencido, que se abstenga, que vote «en contra» (lo que provocaría una vida política hecha de alternancias) o únicamente hacia partidos alternativos.

La falta de confianza de los franceses en la capacidad de los políticos para resolver los grandes problemas nacionales y los problemas de la vida cotidiana es una constante desde hace unos diez años. Este desajuste entre lo que quieren los electores, lo que esperan del gobierno, la percepción que tienen del trabajo realizado por la élite política en el poder y la oferta electoral puede explicar en gran parte la situación actual de alternancia en el poder, en 1997, pero también las alternancias repetitivas que se producen en todas las elecciones legislativas desde 1981.

En 1997, este divorcio entre una parte del electorado y su élite política tradicional tuvo muchas consecuencias, entre otras: debates internos alrededor de las estrategias de partido y la repartición del poder en las organizaciones políticas; un mayor voto a partidos «alternativos» a la oferta tradicional.

Así y todo, podemos preguntarnos por qué en este caso la onda de choque fue de tal magnitud en la derecha, si la situación no es nada novedosa en Francia, y por qué la voluntad de renovación intrapartidista fue tan fuerte después de estos comicios.

III. CONCLUSIONES: DESPUÉS DE LOS COMICIOS... EFECTOS DE LOS RESULTADOS SOBRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS DE LA DERECHA MODERADA

Las consecuencias de las elecciones legislativas de 1997 no se limitaron a una simple alternancia en el poder. Cambios importantes ocurrieron en las formaciones políticas de todo el sistema de partidos, aunque sin poder hablar verdaderamente de una recomposición de éste.

La victoria de la izquierda tuvo consecuencias organizativas en los partidos de izquierda, y sobre todo en el Parti Socialiste. Sin embargo, lo comentaremos de forma breve, al ser la derecha moderada la principal fuerza confrontada a problemas de crisis y recomposición internas, ya que la izquierda aprovechó los buenos resultados para garantizar el reparto del poder entre sus familias. Entre 1993 y 1995 sobre todo y, en menor medida, entre 1995 y 1997, la estabilidad del liderazgo en el Parti Socialiste no estaba asegurada dados los enfrentamientos entre notables como Laurent Fabius, Michel Rocard y, más recientemente, Lionel Jospin. Estas elecciones permitieron un equilibrio en el reparto del poder entre las diferentes corrientes socialistas, al estar todas de acuerdo sobre la legitimidad del liderazgo de Lionel Jospin. Los «fabiusianos» se encuentran en el gobierno, y el líder de esta corriente, Laurent Fabius, obtuvo, a cambio de su fidelidad a Lionel Jospin, la presidencia de la Asamblea Nacional (contra la candidatura de Ségolène Royal). Laurent Fabius dejó a Lionel Jospin, como contrapartida, el mando total sobre el partido y el gobierno, y no puso reparo a la nominación de François Hollande al cargo de secretario general del Parti Socialiste.

La consecuencia directa de esta unidad fue la posibilidad para los socialistas de sacar un provecho electoral significativo frente a los partidos de la derecha moderada, que tuvieron que enfrentarse a una desunión provocada por una recomposición de sus organizaciones y de sus liderazgos.

En cuanto a la derecha, diversas dificultades surgieron en este momento de crisis electoral: la cuestión de las alianzas con el FN, que la dividió, sobre todo cara a las elecciones regionales de 1998; la pérdida de confianza en los liderazgos de la Alliance, que tuvo como consecuencia una recomposición organizativa de estos partidos. Veremos que las legislativas del 97 fueron, para la UDF y el RPR, elecciones de recomposición de su paisaje electoral y de sus formaciones políticas.

La cuestión de la alianza entre derecha y extrema derecha

El único elemento que hubiera podido hacer variar las fronteras del espacio electoral de la derecha era la proposición del FN de pactar alianzas con la derecha moderada. Sin embargo, en 1997, este debate, más bien, acentuó diferencias de corrientes en el seno del FN. Bruno Mégret, número dos de esta forma-

ción, estaba a favor de establecer alianzas —«¡El porvenir en la derecha es el FN!»—. Se enfrentó a Jean-Marie Le Pen, quien estaba en contra de cualquier tipo de alianzas a nivel nacional con los partidos de la derecha moderada. Esta discrepancia estratégica entre los dos líderes de la extrema derecha señalaba un desacuerdo más profundo en el Front National entre la corriente de Bruno Mégret y la histórica de Jean-Marie Le Pen, sobre todo en lo que concierne al reparto del poder²¹. Inmediatamente después de las elecciones de 1997, la oposición entre J. M. Le Pen y B. Mégret reflejaba dos tipos de estrategias que no eran incompatibles: una dura, la del líder fundador; la otra, la de Bruno Mégret, más pacificadora, con el objetivo, a corto plazo, de atraer al electorado de la derecha moderada y, a medio plazo, de permitir alianzas con notables de la derecha clásica. Las dos estrategias, tanto la una como la otra, sirvieron a los intereses del FN, como se pudo comprobar en ocasión de las elecciones de los presidentes de regiones, justo después de los comicios regionales.

Tras las elecciones legislativas de 1997, la posibilidad de alianzas con el Front National se planteó, desde la derecha moderada, de manera muy variada, lo que acentuó su desunión interna. Todos los dirigentes concuerdan en decir que el mayor problema electoral de la unión de la derecha es la presencia de un FN fuerte a nivel nacional y bien implantado a nivel local. La respuesta a este problema es, sin embargo, muy diferente según los líderes. Excepto René Monory, presidente del Senado (hasta septiembre de 1998), que comentó una posible alianza con la extrema derecha, tanto los dirigentes del RPR como los de la UDF rechazaron todo tipo de pacto con J. M. Le Pen, que supondría una pérdida de la franja del electorado que se encuentra en el centro del espacio político. Efectivamente, el electorado más centrista de la UDF es poco proclive a las tesis de alianzas entre las derechas, por su propia composición sociológica: es un electorado más bien liberal (el FN tiene tesis más bien proteccionistas), es decir, de artesanos, comerciantes e industriales (12 por 100), cuadros y profesiones intelectuales superiores (15 por 100)²². El proteccionismo del FN es también problemático para una mayoría del electorado RPR. Las tesis poco republicanas de J. M. Le Pen son otra barrera para los gaullistas.

La cuestión de las alianzas cogió aún mayor relieve durante las elecciones regionales de marzo de 1998. Efectivamente, dado el sistema electoral de estas elecciones —representación proporcional a una vuelta²³—, la presencia signifi-

²¹ Esta divergencia alcanzó su punto álgido con la presentación, en los medios de comunicación, el 3 de diciembre de 1998, de una lista para los comicios europeos de junio de 1999, donde no estaba representada la corriente megretista y donde no figuraba Bruno Mégret. Esta lista provocó la petición por parte de los megretistas de un congreso extraordinario del partido. Estas demandas causaron las expulsiones, por parte de Jean-Marie Le Pen, de los solicitantes. La escisión del FN se consumó el 24 de enero de 1999, cuando Bruno Mégret, en un Congreso del Front National (nueva fórmula), asumió la presidencia de la nueva formación de extrema derecha, formándose así dos FN, el histórico de Jean-Marie Le Pen y el de Bruno Mégret.

²² Encuesta del CSA, del 27/28 de marzo de 1998.

²³ Tiene este sistema varios inconvenientes. Entre ellos, los franceses, por una cultura de participación con un sistema a dos vueltas, o bien no se movilizan lo suficientemente, o bien emiten un voto contestatorio en la primera vuelta, con la idea de votar útil en segunda vuelta.

cativa del Front National en las asambleas regionales provocó una crisis interna en la «derecha republicana» (vocablo utilizado por la élite de las derechas moderadas y Jacques Chirac para designarse positivamente en contra del FN). La crisis se percibió en términos más dramáticos por la pérdida de regiones simbólicas de la derecha, por la importancia del peso FN en las asambleas regionales, que no permitió, ni siquiera, una mayoría relativa de la derecha clásica. El mantenimiento del voto socialista provocó también un desgaste electoral importante para la derecha regional, que tenía hasta entonces 20 regiones sobre 22 en la Francia metropolitana. La consecuencia de esta ley electoral y de la presencia fuerte del FN fue que el RPR y la UDF se encontraron en la obligación, o de aceptar los votos FN en las asambleas para conservar el poder (elección rechazada por las direcciones de ambos partidos, pero no por ciertos notables locales de la UDF), o de dejar una mayoría relativa a los socialistas (lo que provoca de todas formas una gestión complicada para el ejecutivo regional, ya sea de izquierda o de derecha), o también, en varios casos, de dejar una presidencia por el criterio de la edad, en el caso de Rhône-Alpes o de Bourgogne, por ejemplo (cf. la tabla 8).

Aunque el problema de las alianzas entre derecha y extrema derecha es un tema recurrente en la vida política francesa, los cambios más observables se situaron a nivel interno de partido, y sobre todo en el espacio de la derecha moderada. Las regionales fueron un acelerador de este cambio empezado ya en las legislativas de 1997. La crisis afectó sobre todo a los miembros de la UDF. Su carácter de federación no permite un mando presidencialista, como es el caso del *Rassemblement pour la République* (el partido de Philippe Séguin y, antiguamente, de Jacques Chirac²⁴). Obviamente, la influencia del tipo de organización partidista es importante. Sin duda, la capacidad de la dirección del RPR en conservar su unidad excluyendo a las personalidades en favor de alianzas locales es mayor que en la UDF²⁵. La confederación de centro-derecha, por su estructura poco cohesionada, con notables de igual peso (en términos de influencia dentro de la federación), tiene más dificultad en mantener una línea inequívoca para todos los notables, puesto que cada uno obtiene su legitimidad de un feudo electoral que no quiere perder²⁶. Este sistema se complicó aún más en 1998, en razón de las rivalidades internas por la presidencia de la federación. Además, la mayor implantación regional de la UDF (en comparación con el RPR), funcionando gracias a los feudos locales, acentuó la cri-

²⁴ Aunque el liderazgo sobre el movimiento gaullista no queda del todo claro, sí observamos la influencia todavía grande del Presidente de la República sobre su antiguo partido y el poco éxito obtenido por Philippe Séguin en su renovación simbólica de la organización partidista en enero de 1998. El liderazgo bicefal del RPR no pudo ser gestionado por Philippe Séguin que dimitió de su cargo de presidente del RPR a principios de abril de 1999.

²⁵ Formación de la cual fue excluido Jean-François Mancel (ex secretario general del RPR) por comentarios a favor de aceptación de votos FN en las elecciones de los presidentes regionales. Efectivamente, la Comisión Ejecutiva del RPR había decidido que ningún gaullista podía tener un discurso o una posición pro alianza FN.

²⁶ El caso de Charles Millon, por ejemplo.

TABLA 8

Resultados de las regionales y peso del Frente Nacional

<i>Regiones (22)</i>	<i>Mayoría relativa derecha</i>	<i>Mayoría relativa izquierda</i>	<i>Presidencia</i>
Alsace	MR		derecha
Aquitaine		MR	izquierda
Auvergne	MR		derecha (UDF)
Basse-Normandie	MR		derecha (UDF)
Bourgogne	empate entre izquierda y derecha*		derecha (UDF)
Bretagne	MR		derecha (RPR)
Centre		MR	izquierda
Champagne-Ardenne	MR		derecha (RPR)
Corse**	MR		derecha (UDF)
Franche-Comté	MR		derecha (UDF)
Haute-Normandie		MR	izquierda
Ile de France		MR	izquierda
Languedoc-Roussillon ..	MR		derecha con apoyo FN (DL)
Limousin		MR	izquierda
Lorraine	MR		derecha (UDF)
Midi-Pyrénées		MR	izquierda
Nord-Pas-de-Calais		MR	izquierda
Pays de Loire	MR		derecha (RPR)
Picardie	MR		derecha con apoyo FN (UPP)
Poitou-Charentes	empate en escaños entre izqda. y dcha.		derecha (UDF)
PACA***		MR	izquierda
Rhône-Alpes	empate en escaños entre izqda. y dcha.		C. Millon con apoyo FN hasta hasta 1999; UDF con apoyo socialista

MR: Mayoría relativa.

* Por los votos de Chasse Pêche et Nature conquistados por la derecha, que tiene 22 escaños contra 24 para la *Gauche Plurielle*.

** Sistema a dos vueltas.

*** Provence Alpes Côte d'Azur, donde el FN está a igualdad con la derecha clásica en coalición.

sis provocada por las elecciones regionales, que pusieron en cuestión el poder del centro-derecha en numerosas regiones. Sin embargo, desde un punto de vista ideológico, la UDF parecía, por su posición en el centro-derecha del espacio político, más bien de corte europeísta y liberal, incapaz de formar alianzas con el FN —ni siquiera a nivel regional— o de permitir elecciones a cargos públicos importantes con los votos del FN²⁷. Pero la estructura débil de

²⁷ Es necesario precisar las dos posibilidades —alianzas o aceptación de votos sin alianzas— porque es uno de los puntos de debate en el seno de la UDF entre los notables locales y la Ejecutiva Nacional de la federación (menos A. Madelin). Fue sobre todo en el caso de la presidencia

la formación política y la forma colegiada de liderazgo —es una federación de partidos— la hizo más permeable a crisis internas y a una independencia de los notables frente a las consignas nacionales; la prueba está en la expulsión de una personalidad tan importante como Charles Millon, que creó su propio partido, *La Droite*, después de haber logrado la presidencia de Rhône-Alpes con el soporte de los diputados regionales del FN. En cambio, el RPR, con una estructura más fuerte, una cultura partidista de mando interno más bien monocrático y con un proceso de renovación ya empezado, no sufrió una crisis de identidad tan grave²⁸. Además del tipo de mando partidista, la forma más bien *catch-all* de partido del RPR le permite resistir mejor en términos de apoyo electoral en el espacio de derecha.

Una recomposición del espacio del centro-derecha y de la derecha

Como comenta Jean Charlot, en su artículo sobre las elecciones legislativas de 1993²⁹, los cambios no se pueden asimilar a una recomposición del sistema entero, pero sí de la coalición vencida en los comicios. Las elecciones de 1997 siguieron en su regla de alternancia al poder estatal, pero lo nuevo es que hay también cambios a nivel partidista. No se puede, sin embargo, hablar de «recomposición»³⁰ del sistema de partidos —por lo menos, inmediatamente después de los comicios—, puesto que si hubo una transferencia de votos —aunque no de manera duradera—, no hubo nuevas fronteras entre las diversas formaciones del sistema de partidos francés³¹. La recomposición a corto y a medio plazo se sitúa más bien a nivel intrapartidista, más que intrasistema de

Rhône-Alpes, donde Charles Millon, a igualdad de votos con los socialistas, negó haber hecho un pacto. Por otra parte, es importante precisar, como apunta Pascal Perrineau, que en varias regiones, en anteriores comicios regionales, la derecha había ya aceptado los votos del FN sin alianzas, sin que fuese percibida de forma tan dramática. Sin duda, esta dramatización es la consecuencia de la crisis interna en los partidos de derecha, que empezó con las elecciones legislativas.

²⁸ Sólo el tema europeo puede llevar fuertes discrepancias internas al partido, como lo fue, por ejemplo, el debate sobre Maastricht. Charles Pasqua defendía una visión nacional con Philippe Séguin (Europa de las naciones), cuando Michel Barnier o Alain Juppé eran más bien de corte europeísta.

²⁹ JEAN CHARLOT, «Recomposition du système de partis français ou rééquilibrage limité», en Philippe HABERT *et al.*, *Le vote sanction*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1993, pp. 269-281.

³⁰ La siguiente definición de la recomposición está dada por Jean Charlot en su artículo «Recomposition du système de partis français ou rééquilibrage limité»: «La décomposition-recomposition —les politistes anglo-saxons diraient plus volontiers «le déalignement-réalignement»— des forces partisans suppose, au contraire, un nouveau découpage du champ politique en plus du transfert [durable] de voix» (p. 270). Jean Charlot precisa que si la primera de las condiciones no está presente, entonces sólo se puede hablar de «reequilibrio». JEAN CHARLOT, *ibidem*.

³¹ A pesar de la voluntad de una mayoría del electorado de la derecha de tener una formación política única que reagruparía la UDF y el RPR (el 34 por 100 de las personas encuestadas, en contra del 21 por 100 en favor de una distinción entre UDF y RPR). Cf. encuesta del CSA del 27/28 de marzo de 1998.

partidos. Los fracasos electorales, como la pérdida importante de votos, en una elección tienen como principal consecuencia, en casos extremos, una recomposición del liderazgo interno del partido, como fue el caso del RPR después de las legislativas, o de la UDF después de las regionales³². Al menos puede favorecer un debate interno sobre la ideología y las estrategias de partido. El llamamiento realizado por los dirigentes de la derecha republicana, y sobre todo los del RPR, a una renovación ideológica, con el objetivo de recuperar al electorado perdido a favor del Front National, confirmó esto. Sin embargo, tuvo mayor impacto en el caso de la UDF, que acabó por romperse: estuvo excluido Charles Millon, que creó su propio partido, *La Droite*, llevándose a una parte de los simpatizantes de *Démocratie Libérale* (una componente de la UDF); esta última formación, liderada por Alain Madelin, salió de la UDF y se independizó; la UDF se reconstruyó alrededor del liderazgo de François Bayrou. La partición de la UDF tuvo varias consecuencias: cambió las fronteras del sistema de partidos al fragmentar el espacio de la derecha entre dos partidos de centro-derecha, la *Nouvelle UDF* y *Démocratie Libérale*, más un partido de derecha, *La Droite*, de Charles Millon, con apoyo esencialmente regional, en Rhône-Alpes. Aparte de estas tres formaciones políticas que proceden de la explosión de la UDF, sigue el RPR, liderado por Philippe Séguin; un FN que se escindió en dos formaciones políticas, y el partido de Philippe Devilliers. En total, el espacio electoral de la derecha alberga cinco partidos de derecha moderada y dos de extrema derecha. A corto plazo, esta competición aguda puede ser bastante devastadora en términos electorales para la derecha clásica. Las elecciones europeas —en representación proporcional a una vuelta— pueden tener un efecto aún más centrífugo, por la falta de necesidad de alianzas entre los partidos y la necesidad de legitimidad pública que los nuevos líderes de la derecha buscan con estos comicios. El RPR, que hasta entonces había logrado evitar todo tipo de desunión³³ —por lo menos cara al exterior—, puede perder a una de sus personalidades más importantes, Charles Pasqua³⁴, que quiere presentar su propia lista en las europeas³⁵.

Sin embargo, el grado de debate interno depende en gran parte de la fuerza del líder sobre su partido y de la cohesión interna de la formación política, es decir, la posibilidad de la élite partidista de provocar un debate tal que permita

³² En julio de 1998, Philippe Séguin y François Bayrou anuncian la creación de la *Alliance*, plataforma electoral que reúne el RPR, la UDF y *Démocratie Libérale*. Intentan recrear una unión de los partidos de la derecha moderada, como lo habían logrado, desde 1993, Jacques Chirac y los dirigentes de la UDF.

³³ Un refrán sigue en vigor desde De Gaulle en el movimiento gaullista: «Les gaullistes sont des loups, mais ils chassent toujours en meute».

³⁴ Charles Pasqua ayudó a Jacques Chirac a fundar el RPR, y fue durante muchos años un hombre de máxima confianza del entonces líder del RPR. Fue ministro del Interior en el gobierno Chirac en 1986. Es uno de los pocos que tiene en el movimiento gaullista una corriente bastante organizada.

³⁵ Por desacuerdo con Philippe Séguin sobre la defensa del proceso europeo. Charles Pasqua tiene una visión más nacionalista del tema europeo.

la recomposición del reparto del poder interno. En la situación de Jacques Chirac o de François Mitterrand cuando eran líderes de sus respectivos partidos, la posibilidad de crisis interna era entonces menor. En una situación de inestabilidad del liderazgo —fue el caso del PS en 1993, del RPR en 1997³⁶ y de la UDF entre junio de 1997 y marzo de 1998—, la posibilidad de hacer un «golpe de Estado» interno a la organización o una recomposición de la dirección es entonces mayor.

Esta situación, provocada por una deslegitimización de la dirección partidista por un proceso electoral, fue particularmente evidente, después de las elecciones legislativas de 1997, en el caso del *Rassemblement pour la République*. Las elecciones legislativas eran para Jacques Chirac y Alain Juppé tanto una apuesta nacional como partidista: la primera pérdida, la segunda no pudo ser ganada. La lucha por el liderazgo del movimiento gaullista concluyó justamente en las elecciones que debían ayudar a Alain Juppé a reafirmar su liderazgo en el partido, contando con los «buenos sondeos» de principios de campaña. Los resultados electorales provocaron una crisis interna fulminante, poco habitual en el movimiento gaullista. Los comicios fueron percibidos por las bases como un fracaso sin precedentes, que permitió a renovadores (Philippe Séguin, Charles Pasqua, Edouard Balladur y Nicolas Sarkozy) poner en cuestión el liderazgo de Alain Juppé y de su equipo en el RPR. Los dos primeros «renovadores» ya habían criticado a la dirección del partido³⁷, a finales de los años ochenta, sin lograrlo por la falta de respaldo de las bases, que tenían una relación de tipo «culto de la personalidad» con Jacques Chirac. La primera razón del fracaso de la entonces renovación de la cúpula del RPR —la relación fuerte al líder carismático— ya no era tan primordial en términos organizativos, puesto que Jacques Chirac es Presidente de la República y Alain Juppé, su delfín y sucesor en el partido, había perdido toda legitimidad en el electorado. Al contrario, tanto Philippe Séguin como Charles Pasqua supieron ganar tanto la confianza del electorado como la del partido³⁸. La deslegitimización del equipo más cercano a Jacques Chirac en las elecciones legislativas supuso una recomposición del reparto del poder en el seno del RPR, mediante negociaciones a principios de

³⁶ En 1993, el PS estaba en un período particularmente inestable por la lucha interna abierta entre las diferentes corrientes del partido, por la sucesión de François Mitterrand. Michel Rocard, que llega al poder en el partido gracias a su *big-bang*, pierde bastante legitimidad por el fracaso histórico del PS en las elecciones de 1993. Las elecciones ganadas, o por lo menos perdidas en condiciones menos humillantes para los socialistas, hubieran podido evitar el debate interno en torno a su liderazgo en el *Parti Socialiste*. En el caso del RPR, en 1997, tenemos que recordar que, por tradición desde Charles de Gaulle, el Presidente de la República gaullista deja todo tipo de cargo en el seno de su partido para *être au-dessus des partis*. Lo que no implica un abandono del partido, sino un control que se hace vía una persona de confianza, que era en este caso el primer ministro, Alain Juppé, y su equipo.

³⁷ Moción «Pasqua-Séguin», presentada en el Congreso del Bourget en 1990.

³⁸ Las «familias» que se habían creado (aunque poco institucionalizadas, es decir, limitadas a una unión alrededor de una personalidad) después del Congreso del Bourget, en 1990, y durante el gobierno Balladur permiten una renovación rápida de la cúpula del RPR.

junio y un congreso extraordinario el 6 de julio, que dejó a Alain Juppé, cercano a Jacques Chirac, apartado de la jefatura del partido³⁹.

Si el cambio en el RPR fue espectacular y rápido, dada la pérdida de influencia importante de su entonces presidente, Alain Juppé, en la UDF los notables renovaron sensiblemente, aunque en menor medida, la ejecutiva del partido. La crisis fue más importante en ocasión de las elecciones regionales, puesto que este partido tenía su principal ventaja en posiciones de poder locales. Inmediatamente después de junio de 1997, los notables redefinieron esencialmente su peso y sus alianzas en la nueva ejecutiva centrista: Alain Madelin impuso un carácter liberal a la formación; François Léotard (presidente de la UDF) cuestionó la validez de la coalición entre RPR y UDF, y, por fin, François Bayrou⁴⁰, que quería separarse, con su partido (*Force Démocrate*), de la UDF, se quedó en la unión pero afirmando su diferencia de los liberales y los gaullistas del RPR. Sin embargo, a diferencia del RPR, que intentó renovarse antes de las regionales, la UDF se quedó en una situación de *status quo*, es decir, de equilibrio inseguro en el seno de la dirección nacional de la federación. La elección de los presidentes regionales, como hemos visto, fue el detonador final de la crisis latente en esta formación política.

Las principales enseñanzas que podemos destacar de las elecciones de 1997 y de sus consecuencias hasta marzo de 1998 son: un divorcio entre los electores y la clase política que perjudica esencialmente a la derecha moderada en el poder; un reequilibrio de los dos espacios electorales de izquierda y de derecha en términos de votos y de escaños, así como una influencia cada vez mayor del Front National en la vida política francesa; y, por fin, una reestructuración de los partidos de la derecha clásica. A corto y medio plazo, estas elecciones permitieron unos cambios partidistas importantes, como la consolidación del liderazgo de Lionel Jospin sobre el espacio de la izquierda, y una redefinición de los liderazgos de la derecha moderada, conduciendo éstos, más recientemente, a una recomposición del sistema de partidos en el espacio electoral de la derecha. Las elecciones legislativas de 1997, en definitiva, podrían ser asimiladas a unas elecciones normalizadoras en cuanto a la repartición en escaños entre izquierda y derecha, y no, como se ha querido apuntar, como un fracaso histórico de la derecha frente a una izquierda reconstruida. Desde luego, la derecha moderada, a pesar de sus dificultades con el Front National, todavía está dotada de un número importante de votos, pero, dado el sistema electoral, únicamente si sabe salvar su alianza. La novedad de estas elecciones, pues, reside en el efecto devastador que tuvieron sobre las organizaciones partidistas de derecha. Por primera vez, un fracaso electoral causó una derrota moral en estas

³⁹ Aunque de manera relativa por el peso todavía importante de Jacques Chirac, como líder carismático, en las élites intermedias y las bases del partido.

⁴⁰ F. Bayrou reafirma su voluntad de crear una nueva formación política de centro-derecha después de la crisis que estalla en el seno de la UDF en marzo de 1998, afirmando que la federación ya ha muerto.

formaciones políticas tan fuerte que supuso un cuestionamiento de sus organizaciones, liderazgos y fronteras partidistas. Estas elecciones marcaron, para la derecha, el comienzo de una era de transición. Las legislativas de 1997 revelaron la dificultad para la derecha de organizarse, teniendo a su principal líder en el Elíseo y estando, al mismo tiempo, en una situación de cohabitación. La segunda conclusión que podemos adelantar es el alto grado de malestar electoral de los franceses frente a las ofertas tradicionales (tanto para las legislativas como para las regionales). La alta abstención o los votos a partidos contestatarios⁴¹, en los dos comicios, demuestran una voluntad, por parte del elector, de votar en contra del sistema político tradicional y rechazar los partidos tradicionales. Este elemento más estructural tiene una influencia inmediata en la recomposición de los partidos de la derecha clásica, que, particularmente en estas elecciones legislativas, tuvieron que sufrir el desgaste de una estancia en el poder y que, más sistemáticamente, tienen que enfrentarse a un voto contestatorio, cada vez mayor, en su extremo. La división actual que soporta la derecha deja poca posibilidad a los partidos moderados de recuperar la franja del electorado que se abstiene o que vota de forma contestataria a la extrema. Sólo elecciones de ámbito nacional podrían, en la actualidad, clarificar el paisaje electoral de la derecha moderada. Las europeas de 1998 tienen, por el sistema proporcional, poca posibilidad de reducir el número de propuestas electorales. Las próximas elecciones con sistema mayoritario que obligaría a los líderes de la derecha clásica a unirse no tendrán lugar, según el calendario electoral, antes del 2002. La normalización, antes de realizarse, puede necesitar todavía tiempo y una recomposición aún más profunda de la derecha clásica, tanto a nivel partidista como a nivel de liderazgo.

⁴¹ El caso del voto FN y la subida de partidos hasta ahora minoritarios, como *Lutte Ouvrière* (en este último caso, para las regionales).

ABSTRACT

This paper presents the results of the June 1997 elections in France and closely examines the ensuing organisational crisis unleashed among the parties of the moderate right. What was presented as an exceptional occurrence —the collapse of France's moderate right— is, in election terms, more of a re-equilibrium among blocks in the wake of UDF and RPR's exceptional four-year dominance (in terms of the number of deputies). These elections, then, have followed the rule of different parties taking turn in office, which has systematically been the case in all the legislative elections since 1981, and increasingly characterise a divorce between the political class and the voters. If the results, in terms of seats in parliament, are not particularly original in terms of France's election history in recent years, what is new is the reaction they triggered among the electorate of France's moderate right: a moral defeat which raised questions regarding leaderships and party alliances. These elections, which took place shortly before the regional elections, doubtless ushered in a new era for the right, a period of organisational and managerial transition.